EL EDUCADOR GITANO PROFESIONAL CLAVE PARA UNA INTERVENCION INTEGRAL CON EL PUEBLO GITANO

NIEVES LILLO HERRANZ

Trabajadora Social, responsable y coordinadora del Programa de Intervención Familiar de
Ámbito Comunitario con población gitana y quinquillera.

Excmo. Ayuntamiento de Elche. Area de Bienestar Social.

*Los payos se permiten ser nuestros fisca-
les. Debemos demostrar permanentemente
nuestra inocencia y honradez y espíritu de con-
vivencia porque a priori se nos presupone cul-
pables de estos cargos.*

1. INTRODUCCION

La Comunidad Económica Europea, en sus recomendaciones relativas a las intervenciones integrales en la comunidad plantea, entre otros aspectos, la necesidad de partir de los dinanismos internos de la propia cultura, y este requisito, en una comunidad como la del pueblo gitano, no es posible sin la participación en el equipo técnico de una figura clave: el educador social gitano.

Este documento pretende demostrar una de las últimas hipótesis que se están manejando en la intervención con la población gitana y quinquillera, a saber, la NECESIDAD y CONVENIENCIA de que los equipos interprofesionales del desarrollo comunitario incluyan al educador gitano; educador que, partiendo de las directrices, planteamientos y estrategias de la planificación, y con la coordinación y supervisión del Trabajador Social, participe a lo largo del proceso metodológico como educador de raza gitana, que conoce, vive, siente, piensa y obra desde la perspectiva gitana, desde la cultura gitana, colaborando con ello en el éxito de la programación y en la implantación de la misma.

La incorporación de educadores, animadores, monitores etc., que procedan del propio colectivo gitano, sujeto de la intervención, presupone que estos profesionales se encuentren en un proceso personal-profesional. Este proceso implica, por un lado, la toma de conciencia

de que su pueblo debe y puede conseguir su participación real como ciudadano y tener acceso a la igualdad de oportunidades, analizando y retomando sus estereotipos sobre el pueblo no gitano y sus actitudes y conductas hacia él, haciendo desaparecer «el desfase generalizado en el desarrollo humano y material de la mayor parte de los miembros de su comunidad»¹, y ha de ser el educador social gitano quien trabaje, desde la profesionalidad, la implicación social y el compromiso personal junto con su pueblo en establecer las medidas compensatorias necesarias para ir eliminando esa desigualdad histórica, abordando el desarrollo desde su globalidad.

Por otro lado, la profesionalidad va a suponer, partiendo de la falta de formación inicial de estos educadores sociales gitanos (por razones propias de la evolución educativa e instrucción del colectivo gitano), una tarea formativa e informativa por parte del Trabajador social hacia el educador a lo largo del proceso metodológico, que se realizará en dos vías fundamentales: en el seguimiento y evaluación continua, y en la formación teórica semanal específica en relación con los contenidos básicos y necesarios que el trabajador social y educador gitano valoren.

Resalto la necesidad de mantener un tándem Trabajador Social y educador, desde unas relaciones bidireccionales, que se concretaría en «dar a los gitanos de una capacitación que les permita realizar sus funciones con una mínima garantía de eficacia, y al profesional no gitano, una formación en lo referente a la cultura gitana».²

2. CONCEPTOS CLAVES

El educador gitano y el trabajador social, al igual que el resto de los miembros del equipo interprofesional, previo a la elaboración e implantación de programas, han de poner en común los paradigmas de los que cada profesional parte, para, posteriormente, realizarlo con la comunidad gitana, pues su participación desde los distintos niveles y modalidades es uno de los principios de toda intervención integral.

Trabajar con el colectivo gitano supone tener en cuenta los estereotipos que posee todo profesional. Explicitarlos y reflexionar sobre ellos, para superar y sustraer al Trabajador Social, en particular, y al equipo, en general, de las influencias de los estereotipos en los paradigmas que sustentan la intervención, y desde mi experiencia, es el educador social gitano uno de los profesionales clave para conseguirlo.

¹ Humberto García González, «Intervención Social con comunidades gitanas». Murcia 1993.

² ídem.

Trabajador Social y educador han de plantearse la modificación de actitudes negativas por parte de todos los individuos y colectivos inmersos en la intervención; ambos desde unas relaciones de reciprocidad horizontal, y en cada una de las fases metodológicas.

El Trabajador Social, con el apoyo del educador, trabajará con esas actitudes mínimas, tal y como plantean Ricardo Borrull y Humberto García:

- a) *El respeto* por el colectivo al que va dirigido la intervención, y por todos y cada uno de los miembros que lo componen. Conviene no olvidar que nuestro compromiso es, ante todo, con personas y no con proyectos y programas.
- b) *La cercanía y la sintonía* hacia aquellos con quienes desarrollamos nuestra labor profesional. Algo fundamental, si lo que pretendemos es colaborar en su crecimiento y desarrollo.
- c) *La solidaridad* con aquellos con los que, aunque tan sólo por motivos profesionales, hemos de pasar muchas horas al día y, en algunos casos, muchos años de nuestra vida.
- d) *La modestia*, a la hora de valorar nuestras intervenciones, habida cuenta de lo insuficientes y limitadas que suelen ser, en comparación con la situación global en la que se encuentran muchas de las comunidades gitanas con las que trabajamos y el rechazo y la antipatía que suelen provocar las actitudes de prepotencia de la que hacen gala algunos profesionales cuando trabajan con este colectivo.

Estereotipos y actitudes, trabajados conjuntamente, van a permitir la utilización de métodos cooperativos que, además de lograr una mayor implicación, provocan un proceso de reflexión en común que ayudará a aflorar los perjuicios y conflictos latentes entre la población paya y gitana. Afrontarlos y solucionarlos conjuntamente y en equipo, constituye parte del trabajo; yo diría que una de las fases iniciales y fundamentales de la intervención integral comunitaria.

Es importante explicitar la concepción sobre el pueblo gitano, y los pareceres y opiniones existentes sobre ideas claves que giran alrededor del colectivo gitano, poniéndolas en común y llegando a acuerdos conjuntos desde donde se ha partir, que, por mi experiencia, se propone:

- a) Considerar al pueblo gitano como una minoría marginada, que ha vivido en un entorno social hostil, ante el cual ha flexibilizado su respuesta buscando permanentemente acomodo a partir de sus propios valores culturales, los cuales se agrupan en un sistema cultural propio que los diferencia de otros grupos sociales.
- b) Racismo.

Se define como una actitud agresiva hacia un individuo de otra raza. La situación de los gitanos en España es, desde hace muchos siglos

de exclusión y marginación desde la sociedad paya.³

El equipo profesional debe analizar estas posturas por parte de las distintas personas y entidades implicadas en la intervención, así como entender las posiciones y conductas adoptadas por el pueblo gitano ante el payo, desde la objetividad y entendimiento de sus carencias, partiendo de las personas en concreto y de sus vivencias personales, estableciendo con ellos otra relación alternativa a la que están habituados a encontrar, sin que ello suponga una disculpa a su conducta hacia el payo, sino un trato educativo diferente.

c) Marginación

Como señala Teresa San Román, la situación marginal vendría dada por el enfrentamiento entre dos culturas antagónicas. Por una parte, el propio gitano se margina como rechazo a una integración entendida como asimilación de los valores payos, perdiendo los propios. Por otra parte, sería el resto de la sociedad quien margina a ese «elemento extraño» que es el gitano, ignorando todas las posibles características positivas y asimilables para un mayor enriquecimiento de la cultura paya.⁴

d) Interculturalidad

La relación entre las dos culturas es otro de los aspectos a abordar ante una intervención integral con la colectividad gitana. La posible tolerancia ante la cultura gitana se deriva de la ausencia de conocimiento sobre elementos de la cultura gitana, a excepción de los del folklore y los aprendidos superficialmente. La consecuencia en este tipo de relación es la no evolución hacia una convivencia que implique enriquecimiento mutuo.

3. UNA INTERVENCION SOCIO-EDUCATIVA INTEGRAL CON EL COLECTIVO GITANO

La existencia de un educador gitano en los programas de intervención en la comunidad gitana está sustentado en la concepción que el trabajador social concibe la intervención familiar comunitaria, la comunidad y la intervención socio-educativa.

Parto de una intervención integral que significa partir de una visión global de la realidad, ser concreta, unificada, flexible, progresiva, participativa y democrática, así como coordinada por los sectores y áreas de intervención.

Optar por una intervención integral con la comunidad gitana, como Trabajador social responsable de un programa de ámbito comunitario,

³ A. Iñesta, *«Los gitanos problemas socio-educativos»*. Ed. Narcea, 1981.

⁴ San Román, *«Entre la marginación y el racismo»*. Ed. Alianza. Madrid.

se argumenta por las siguientes razones que comparto con Humberto García:

a) Razones de origen histórico.

Es conocido que las comunidades gitanas en España han sido «secularmente» marginadas y a veces perseguidas. Estas circunstancias les ha llevado a un aislamiento forzoso de la sociedad en general y la paya en particular, lo que ha conllevado un «desfase generalizado» de la mayor parte de sus miembros. «Sería por lo tanto lógico que las medidas compensatorias de esta desigualdad histórica afecten no sólo a algunos aspectos o parcelas del desarrollo, sino que intenten abordarla en su globalidad».⁵

b) Razones étnico-culturales.

No se puede abordar fragmentariamente una problemática social de una minoría como la del pueblo gitano, diferenciada étnica y culturalmente de la mayoría dominante, sin caer en el riesgo de provocar un proceso de aculturación irreversible, que origine mayores problemas de inadaptación de los que se querían resolver.

c) Razones de rentabilidad económica y social.

Razón ésta muy asumida por el trabajador social, y que constituye una de las funciones y tareas esenciales del mismo, con ello evitamos la duplicidad y a veces inconexas y contradictorias intervenciones en la misma comunidad, con las negativas consecuencias que ello trae consigo.

d) Razones de sentido común.

Sentido común que a veces no es tenido en cuenta, pero seguimos viendo políticas sociales que se realizan sin contar con los usuarios en sus distintos ámbitos que constituyen y establecen una calidad de vida.

Se desprende claramente que la coordinación es una de las condiciones necesarias para una intervención integral, coordinación de esfuerzos y recursos en los distintos niveles a intervenir. Desde mi experiencia y de las características más frecuentes de numerosas comunidades gitanas españolas, propongo una enumeración de aspectos fundamentales a tener en cuenta en cada una de las áreas a trabajar, siguiendo básicamente las líneas contempladas en la propuesta del Proyecto de Plan Nacional del Desarrollo Gitano de mayo de 1990.

a) Social:

- Acceso a los sistemas de protección social.
- Fomento del asociacionismo y la participación.
- Potenciar la convivencia payo-gitano.
- Promoción social y personal.
- Prospección e investigación.

⁵ Humberto García, obra citada.

- b) Salud:
 - Promoción de la salud desde un enfoque comunitario.
 - Concienciación, motivación y educación en comportamientos y hábitos de higiene y salud.
 - Prevención de aparición y repetición de conductas no saludables.
- c) Educación:
 - Plena escolarización y disminución del absentismo.
 - Educación intercultural.
 - Fomento de estudios medios y superiores.
 - Erradicación del analfabetismo adulto.
 - Acceso de las distintas oportunidades educativas.
- d) Vivienda:
 - Erradicación de habitats en condiciones infrahumanas.
 - Acceso normalizado a la vivienda.
 - Alojamiento para población temporera.
 - Motivación respecto a su habitat y su mantenimiento.
- e) Laboral:
 - Motivación hacia su incorporación laboral.
 - Formación ocupacional adecuada.
 - Formación profesional adecuada.
 - Fomento del empleo.
- f) Cultura:
 - Promoción y difusión de la cultura gitana.
 - Relación intercultural.
 - Potenciación del ocio y tiempo libre.
- g) Justicia
 - Atención y trato
 - Apoyo y promoción personal en la preparación a la salida.
- h) Institucional.
 - Reconocimiento de la identidad gitana.
 - Hacer efectiva la igualdad.
 - Propiciar la participación institucional.

La intervención en cada una de estas áreas implica el análisis de las repercusiones y de los integrantes que aparecen en las demás áreas con el fin de determinar, con la mayor exactitud posible, las consecuencias que se derivan de aquélla y tener una visión más global de los efectos que producirá la misma.

Todas estas áreas, y la coordinación entre ellas, han de enlazar a las distintas administraciones, en sus niveles nacional, autonómico y local, y dentro de ellas la voluntad de sus distintos departamentos. Y ello, aunque supone un esfuerzo, dadas las resistencias existentes por la filosofía de funcionamiento de la administración, con sus compartimentos estancos y sus protagonismos independientes, es necesario instituir redes y canales de relación entre las mismas, pues, cuando se

dan, puede tener consecuencias importantes, a pesar de las muchas energías aportadas en relación con los resultados obtenidos.

A la Administración hay que añadir otras instituciones, Organizaciones No Gubernamentales y organizaciones de iniciativa privada que incluyen en sus competencias el abordaje y la intervención con comunidades gitanas, con las cuales habrá de construir, a través de canales legales, conciertos, convenios u otras vías de programación conjunta.

4. EL EDUCADOR SOCIAL GITANO PERFIL Y FUNCIONES

En la denominación de este profesional, aparecen dos elementos a comentar:

- a) educador: aptitudes y actitudes de escucha, empatía, de conexión con la población y las instituciones con las que conjuntamente va a realizar el proceso educativo.
- b) gitano: que procede del colectivo gitano, que pertenece a una cultura con la dificultad que entraña el poder ser calificado como «apayado», y la de explicitar a su comunidad la objetividad de su trabajo, evitando ser «utilizado» por su pueblo como tan sólo un «mediador» de recursos entre el payo y el gitano.

La Consellería de Trabajo y Asuntos Sociales, a través de la Dirección General de Servicios Sociales, reconoce esta figura profesional, pero limitando su función al área educativa y, concretamente, al problema del absentismo y escolarización del menor gitano. Responde, según la Generalitat, a la «necesidad de incorporar la participación de los gitanos en actividades de formación y promoción como elemento importante de integración», tal como señala en la propuesta de trabajo que para 1996 ha establecido con respecto a los llamados monitores gitanos.

A pesar de la amplitud de sus intenciones y de la globalidad de su planteamiento, cuando establece los objetivos generales de su intervención, los enmarca en el colectivo infantil, pretendiendo promover y potenciar la escolarización efectiva y plena del niño gitano, así como desarrollar actividades extraescolares, para lo cual desempeña funciones enmarcadas dentro de un plan de trabajo elaborado con los centros educativos, el cual incluye el acercamiento a la familias, conocer el absentismo y sus causas, acercar a las familias a los servicios sociales y ayudarlas a mejorar su calidad de vida, fomentando el asociacionismo como recurso.

El planteamiento de este artículo es, claramente, la inclusión del educador social gitano en una intervención integral con la comunidad gitana, no circunscribiéndola en el ámbito escolar sino en la globalidad que caracteriza la mencionada intervención.

Desde esta perspectiva, las funciones del educador social gitano, que se propone como miembro de apoyo y asesoramiento del Trabajador Social, en particular, y de los equipos interprofesionales, en general, son las siguientes:

- a) Participar y ser mediador entre el equipo y el colectivo gitano en las tareas de conocimiento y análisis de la problemática social y del resto de las áreas donde se va a intervenir.
- b) Participar en la elaboración de los diagnósticos, para que, a partir del establecimiento de prioridades, la comunidad y el equipo elaboren el correspondiente programa de actuación y sus posteriores evaluaciones continuas y fícorrespondiente.

El educador gitano en esta tarea, es importante que sepa y transmita a su comunidad los aspectos técnicos, como traduciendo, para que el propio colectivo gitano entienda, conozca y participe en la elaboración y ejecución.

Las estrategias de intervención deben tener presente los criterios del educador, quien desempeña una función esencial en la valoración de las mismas en la comunidad gitana, pues el análisis de las mismas debe ser considerado desde el prisma de la cultura gitana.

En la elaboración del plan se centra una de la participación más importante, pues con ello el equipo evita caer en el error de establecer objetivos y actuaciones inviables, pues se han propuesto desde un enfoque payo.

- c) Labor educativa-formativa con su pueblo, dirigida a los cambios establecidos en la programación, pero también, y esencialmente, en la necesidad de la colaboración y participación de la propia familia en la ejecución de dichos cambios, tomando conciencia de que su promoción como personas y amplitud de posibilidades va a permitir acabar con esas situaciones de cronicidad y dependencia del pueblo gitano con la ayuda y sostén económico de la administración.
- d) Función de información y difusión con el colectivo gitano de los distintos recursos y servicios existentes en la comunidad, utilizando los canales existentes y propios de la cultura gitana, así como creando nuevas vías.
- e) Colaborar con la gestión de aquellas actividades que el equipo considere conveniente, sobre todo aprovechando y manejando los recursos de la comunidad.
- f) Colaborar y realizar aquellas tareas asignadas en los distintos proyectos, tanto desde el ámbito individual, y de acuerdo a lo señalado en el Diseño de Intervención Familiar correspondiente, así como en los proyectos de ámbito grupal, apoyando al Trabajador Social en el desempeño del trabajo social de grupo.

En definitiva, el educador social gitano es uno de los profesionales auxiliares del Trabajador Social más próximo y, en este caso, perteneciente a la etnia y cultura gitana, que para muchas familias su intervención es más aceptada, y por tanto efectiva, que la que un profesional payo pueda transmitir, pues las tareas relacionadas con cambios y adquisición de hábitos, y potenciación de conductas y actitudes, y el desarrollo de habilidades sociales y personales para el desenvolvimiento en la vida cotidiana, favorece y estimula relaciones familiares positivas y una buena dinámica familiar, pues dinamiza y potencia las relaciones de la familia y la comunidad a la que pertenecen y de cada uno de los miembros con su grupo de referencia, tareas éstas de todo educador social, que, al añadir su pertenencia al colectivo gitano, va a suponer conocer la visión y cultura del pueblo gitano a través de los cuales accede, con el apoyo técnico del trabajador social, para que ambos ayuden a descubrir y modificar su realidad social y personal.

Su participación en el equipo está dirigida, pues, a colaborar junto con éste en un proceso innovador de formación y promoción de adultos, por medio del cual el colectivo gitano conoce, percibe, escucha otras opiniones, actitudes o conductas, e intenta, desde su proceso de concienciación, adoptar o cambiar determinadas conductas, sin por ello abandonar las raíces culturales de las cuales forma parte.

Este proceso se puede desarrollar de tres maneras diferentes⁶, tal como Kelman señala:

- a) Complacencia: es influida una persona por, complacer a otro, aunque su duración en el tiempo es mínima.
- b) Identificación: la persona se identifica con otro miembro del grupo, debido al papel que éste juega.
- c) Interiorización: en este caso, la persona acepta ser influida porque las conductas que se le exigen son congruentes con su sistema de valores. Las ideas, actitudes y conductas que se aceptan por interiorización pasan a formar parte de la personalidad.

De estos tres procesos, se desprende que es el último el más eficaz y duradero, respetar la cultura, sus valores, y tenerlos presentes en la ejecución de la intervención es una de las estrategias de las cuales depende el éxito del programa, y que es apoyada y potenciada con la participación del educador gitano.

Los cambios en un colectivo son procesos lentos, requieren a veces del paso de varias generaciones, y este tiempo será mayor si no se produce esa interiorización mencionada, pues muchas veces conseguimos cambios inmediatos que, aunque son más valorados por algunas instancias, desaparecen rápidamente.

⁶ Walter Leirman Lieve Vandemeulebroecke y otros. *«La educación de adultos como proceso»*. Editorial Popular.

Sin embargo, la presencia del educador es efectiva en los otros dos procesos señalados, complacencia o identificación, pues según, las características sociales y el papel que juega y posee en la comunidad, el educador gitano es un instrumento que puede conseguir cambios inmediatos y cambios duraderos, ambos necesarios para el apoyo que toda intervención integral necesita por parte de la Administración u otros organismos, que desean resultados inmediatos y cuantificables, aspecto éste que dificulta la continuidad de programas de intervención integral de estas características.

Por último, y para terminar, señalar que la existencia del educador en ningún momento debe suplir la participación del colectivo afectado, por el contrario, se potencia, y se facilita dada la presencia del primero, y este paradigma ha de ser respetado para la obtención de resultados, pues el proceso de interiorización implica un proceso en el que el individuo conserva en gran medida su libertad y su independencia y que lleva a un cambio responsable y duradero de la conducta.

Se han demostrado correlaciones positivas entre los procesos de aceptación de innovaciones y cambios cuando la personas son participantes del mismo y de sus aspiraciones, y nadie puede tener aspiraciones si no se cuenta con ellos mismos en un proyecto de cambio personal.

Introducir cambios e innovaciones, desde un programa de intervención integral, debe estar sustentado en una relación interpersonal importante entre el equipo y el colectivo afectado, y esta comunicación interpersonal, —que se ha demostrado tiene más efecto que otras medios de comunicación de masas⁷— permite el desempeño del trabajo del educador:

- Inspirar más confianza.
- Apoyo en la toma de decisiones.
- Ejerce cierta presión positiva.
- Personifica los valores a los que pertenece el grupo.
- Forma parte del grupo.

⁷ Walter Leiam, obra citada.